

de la precedente memoria en los *Anales de la Universidad*.—*Ocampo*.—*Palma*.—*Cerda*.—*Fernandez Recio*.—*Tocornal*.

MEDICINA.—*Elojio del doctor don Zenon Gaete; ojeada sobre la medicina contemporánea*.—*Discurso leído por don Francisco R. Martínez, en el acto de su incorporación a la Facultad de medicina, en la sesion del 15 de junio de 1871*.

Señores:

Llamado por el voto de esta ilustrada Facultad a ocupar el asiento que la triste desaparicion de uno de sus miembros ha dejado vacante, cúmpleme dedicar algunas líneas a la memoria de ese compañero de trabajo, que, apenas traido a vuestro seno, i cuando se os ofrecia como una bella esperanza, rindió su último tributo de dolor a la naturaleza.

Nacido en Santiago, en abril de 1842, el señor Gaete, a la temprana edad de 11 años, entraba al Instituto nacional, en el curso de humanidades, con el vehemente deseo de llegar cuanto antes al término que le señalaban los reglamentos para ser admitido en los estudios universitarios. Su vocacion le llamaba a la medicina, i no bien hubo llegado a incorporarse en la clase de filosofia, cuando abrazaba juntamente el primer año de los estudios médicos, pesada tarea harto superior a sus fuerzas físicas, i cuyos funestos resultados no tardaron en hacerse sentir.

El señor Gaete, entonces de 16 años no cumplidos, contrae una séria enfermedad que le impide graduarse de bachiller en humanidades a su debido tiempo; pero continúa a pesar de todo llenando sus obligaciones de estudiante, i sin dar treguas al recargo considerable de trabajo que le imponian las disposiciones reglamentarias, consigue sin dificultad graduarse casi a un tiempo de bachiller en la Facultad de humanidades i en la de medicina.

En esta primera parte de su carrera, desde 1859 hasta 1865, en que obtuvo el título de médico, rara vez dejó de vérselo, al fin de cada año escolar, en el asiento i con los diplomas de honor que la Facultad asigna a la laboriosidad i al talento.

Entrado al fin en el ejercicio de la profesion, el doctor Gaete,

que comprendía la mision filantrópica i de abnegacion del verdadero médico, haciéndose un deber de tan nobles sentimientos, prestó sus servicios a la sociedad de beneficencia, esa bella institucion que estiende sus brazos i prodiga sus socorros a dondequiera que la llaman los lamentos de la humanidad enferma i desvalida.

Con una notable ilustracion, fruto del estudio que, en medio de sus constantes ocupaciones nunca habia desatendido; con el antecedente de sus numerosos triunfos en la escuela, frescos aun en la memoria de sus profesores, el doctor Gaete se habia preparado el camino que debia traerle a vuestro seno; i en efecto, trascurridos apenas tres años desde su recepcion, la Facultad de medicina, haciendo cumplido honor a sus méritos i a sus talentos, le llamaba a ocupar la vacante de uno de sus antiguos profesores, el doctor Padin.

Con este motivo, presentó a vuestra consideracion un notable trabajo de erudicion i de crítica acerca de la trasmisibilidad de los accidentes secundarios de la sífilis, resolviendo este interesante problema por la afirmativa en conformidad a los hechos bien observados i a la opinion de los mas estimables sifiliógrafos modernos.

Infatigable trabajador en las diarias jornadas de la penosa carrera del médico, el doctor Gaete, viendo comprometida su salud, deja un año después su clientela i va a buscar en Valparaiso, junto con el descanso de las tareas profesionales, un remedio al estado de su quebrantada constitucion.

Desgraciadamente, la enfermedad tomaba dia a dia mayores proporciones, i vuelto a Santiago, su familia i sus numerosos amigos tuvieron que resignarse a contemplar el espectáculo de los continuados sufrimientos que debian acompañarle hasta sepulcro.

El 14 de octubre de de 1870 una escojida concurrencia acompañaba sus restos mortales al cementerio, en donde mas de una voz amiga tributó a su memoria el merecido homenaje de aprecio que habia sabido conquistarse en su corta carrera el difunto doctor Gaete.

tantes, vuestra atención con la lectura que, en cumplimiento de los estatutos universitarios, debo hacer en este recinto. Hija de la fé i el entusiasmo de la juventud e inspirada por el prodijioso vuelo que han tomado las ciencias biológicas en el siglo actual, espero que no vereis en ella otra aspiración, otro deseo, que los de avivar entre mis antiguos compañeros de estudio el estímulo saludable del amor a la ciencia i al trabajo, fuente de los progresos de hoy i garantía del porvenir.

OJEADA SOBRE LA MEDICINA CONTEMPORÁNEA.

“La medicina actual inaugura un período de renovación. El pasado que se hunde es el *organicismo* o la escuela de los estudios cadavéricos; el porvenir que se levanta es el *fisiologismo*, basado en la ciencia de la vida. La idea vieja es la hipótesis, el empirismo, la terapéutica exclusivamente medicamentosa. Por el contrario, el positivismo, la fisiología i la terapéutica experimentales, son el estandarte de la idea nueva” (1).

I.

La filosofía positiva, removiendo los añejos errores enjendrados por el espíritu de sistema o por las preocupaciones de la ignorancia, refleja su carácter i sus tendencias en los progresos de la medicina contemporánea.

El fisiologismo renace.

La terapéutica, que por espacio de tantos siglos sufrió el yugo de las más absurdas preocupaciones i que se ha visto después trastornada hasta los cimientos por el impulso de las innovaciones sistemáticas, experimenta hoy día una verdadera transformación.

Después de la gigantesca tentativa de Broussais, obra prematura i estéril de un gran talento que soñó levantar su doctrina sobre las deleznable bases de la fisiología de su época, ha llegado esta ciencia a constituirse de una manera positiva i experimental, realizando al fin de medio siglo las aspiraciones de ese brillante ingenio, para el cual la verdadera plataforma del edificio médico era su estrecho enlace a la fisiología.

(1) Fleury. — *Clinique hydrothérapique*, 1870.

Con efecto, tan luego como ésta ha llegado a descorrer una parte del velo que encubre los delicados resortes de la organizacion humana, la ciencia de las enfermedades se ha visto iluminada con una nueva luz; i sustituyendo el orden a la anarquía, la esperimentacion a la hipótesis, se constituye en la unidad de principios i de doctrinas, junto a la fisiología, la física, la química i la historia natural.

Trataremos de esponer someramente los puntos cardinales que demarcan la verdadera situacion de la medicina actual.

El experimentalismo demuestra la similitud o mas bien la uniformidad de los fenómenos fisiológicos i morbosos; imita exactamente muchos de los síntomas o manifestaciones ciegas del organismo enfermo, ya sean de orden dinámico, químico o plástico; crea, en fin, en todas sus partes, la enfermedad misma, una vez reconocida con evidencia la unidad de su causa, i de estos fecundos principios se eleva a la verdadera concepcion de la enfermedad, que es la idea madre, la base fundamental de la ciencia.

La *enfermedad* no es la *lesion*, como lo dicen los organicistas.

Véase tal cual la define el fisiologismo moderno por el órgano de uno de sus adeptos:

“La enfermedad es el conjunto de lesiones producidas por una sola i misma causa. Así como un trozo de música no es la simple reunion de sonidos dispersos, sino una serie ordenada i armoniosa de notas, que liga entre sí algo que se llama *ritmo*; así tambien la enfermedad no es la simple adiccion de estados organopáticos, sino una verdadera asociacion de lesiones ligadas por un vínculo comun que constituye la *entidad morbosa*; la cual, léjos de ser una hipótesis o una abstraccion, es algo mui positivo i esperimental, es la causa mórbida, de cuya unidad deriva aquélla. En cuanto a las lesiones, no tienen valor nosológico alguno: puede hallárselas idénticas en veinte enfermedades distintas, sin caracterizar a ninguna” (2).

Hé ahí contenida en jérmen toda una clasificacion nosológica fundada en la unidad de las causas, ya sean conocidas i de ori-

(2) Moilin.—*Med. fisiol.*, tomo 1.º, p. 207.

jen esterno (traumáticas, tóxicas, virulentas, miasmáticas, etc., etc.), ya sean ocultas o debidas a un vicio del organismo, hereditario unas veces, i en otras ocasiones adquirido.

Tales bases, tomadas a la observacion i al experimentalismo, aunque inseguras e inconsistentes todavía, son las que han de formar el esqueleto i la trabazon de la verdadera ciencia patológica.

Las fisiolojías patojénica i patológica terminan en la fisiolojía curativa, deduccion i corolario de aquéllas.

Esta última, bajo la saludable influencia del método experimental, ha seguido a todos los otros ramos de la ciencia médica en el activo movimiento de renovacion que los ajita; i rompiendo con el pasado, establece la verdadera ciencia de los medicamentos sobre los escombros de las antiguas clasificaciones, cuyas bases minaba por todas partes el mas desconsolador escepticismo.

Hoi, los agentes terapéuticos en jeneral han salido de la nebulosa atmósfera de las propiedades i virtudes ocultas, del misticismo, en una palabra, para caer en manos del análisis severo que, con la atenta observacion de sus influencias patojénicas i con ayuda de la experimentacion, los reduce a la categoría de simples modificadores fisiológicos, tónicos o hijiénicos, destinados a llenar indicaciones determinadas, en virtud de propiedades que la investigacion experimental i la clínica han descubierto en ellos.

De este modo la fisiolojía, el funcionalismo, han llegado a entronizarse en la ciencia, despreciando los absurdos i preocupaciones, enjendrados por el empirismo vulgar que lleva al nihilismo médico, i olvidando las nociones erróneas i estra fisiológicas de *enfermedad* i de *medicamento*, vanas creaciones de la ignorancia o del espíritu de sistema, barridas por la mano de la experimentacion.

Los mas ilustres representantes de la ciencia actual se han hecho apóstoles de la restauracion del fisiolojismo. Soldados a la vez de esa grande empresa, sus obras son el reflejo de la ajitacion turbulenta, a la vez que saludable, del espíritu de progreso que hoi se muestra recojiendo, acumulando hechos aislados, en que la experimentacion ha puesto su sello, para deducir en seguida los principios jenerales, las leyes de esos hechos, i es-

tablecer la síntesis que deba servir de frontispicio a la medicina contemporánea.

Autorizaremos nuestras opiniones con las siguientes líneas debidas a la respetable pluma del sabio Littré.

Un sistema, dice, es el punto de vista jeneral i la razon de una ciencia: hipotético i ficticio, en tanto que no sale de la esfera de las concepciones del espíritu; positivo i real, cuando representa la naturaleza misma de las cosas, es decir, cuando es un hecho real basado en la esperiencia. Al principio, Hipócrates, partiendo de una observacion superficial, admitió la teoría de los cuatro humores e hizo de su justa mezcla la condicion de la salud, i de su desarreglo o intemperie, la causa de las enfermedades.

Tales ideas reinaron bajo el nombre de *humorismo* o *galenismo* hasta el renacimiento. Entonces fueron desposeidas por la alquimia, que cedió a su vez el puesto a las teorías físicas i químicas, con los adelantos de ambas ciencias. Por fin, a principios de este siglo, un hombre eminente, Broussais, presentó la verdadera concepcion de la patología, declarando que ella no era otra cosa que la fisiología en condiciones nuevas. Esta idea, desprendida de los errores con que se la mezclaba entonces, i restablecida con claridad, ha llegado a ser el solo i único sistema en medicina, el que la guia i la guiará en adelante, subordinándola en todo a la gran ciencia de la vida o biología.

II.

Todas las ciencias humanas, una vez llegadas a cierto grado de perfeccion, se ligan i encadenan entre si de una manera estrecha. La historia filosófica de sus adelantos lo demuestra de una manera incontrovertible.

A medida que el progreso, lei de la humanidad, allana el camino de las ciencias, desembarazándolo de las nociones erradas, de las preocupaciones, de los hechos no verificados o mal comprendidos, el espíritu humano, sirviéndose únicamente de los materiales útiles acumulados por la esperiencia i el trabajo, los coordina, los categoriza, los clasifica, para elevarse de ese modo a los principios jenerales, a la filosofía de la ciencia.

Ahora bien, en esas altas rejiones, todas ellas aparecen ligadas por la uniformidad de principios i leyes, solidarias por los medios i por el fin.

La medicina, como ciencia, se halla en comunión de principios con todos los otros conocimientos humanos.

Sin negar la especialidad de las causas en los fenómenos del organismo vivo, la fisiología ha encontrado en ellos, dice Marey, la aplicación de las mismas leyes que rigen a la naturaleza inanimada. Dada, por ejemplo, una causa cualquiera de movimiento, éste como resultado, será siempre uno mismo: la piedra lanzada por la mano de un hombre sigue la misma trayectoria que el proyectil empujado por la pólvora. Lo que decimos del movimiento en los seres vivientes se aplica a muchos otros fenómenos en que no es fácil, por su demasiada complejidad, descubrir a primera vista la aplicación de las leyes físicas (3).

Hé aquí una de las conquistas mas considerables de la fisiología experimental. Colocada en el terreno del positivismo, desdeña la averiguación de las causas primeras i finales i se contrae únicamente al estudio de las condiciones i leyes de los fenómenos que observa.

El ilustre Bichat, jefe de la escuela anatómica, fué el primero en dar la interpretación física de muchos fenómenos vitales. Seguido de cerca por Magendie, uno de los fundadores del fisiologismo, no tardaron en hacerse los mas brillantes descubrimientos en aquel sentido; i poco después, las vivisección i la experimentación en jeneral, concluyeron por desterrar del todo a esos entes de razón que, semejantes a los dioses del paganismo, como dice este último, presidian a los fenómenos vitales, i por hacer experimentar a la fisiología la misma transformación que a las ciencias físicas.

A virtud de los esfuerzos reunidos de estas ciencias, es como la medicina, sin olvidar lo que debe a la tradición de veinte siglos, i dominada aun en casi toda la extensión por los simples datos del empirismo, aspira, no obstante, al dictado de ciencia positiva i experimental que aquéllas le prometen en un porvenir mas o menos remoto.

No necesitamos esponer con muchos detalles cómo las ciencias fisico-químicas, empujando vigorosamente a la biología en la senda del progreso, han suministrado a la vez a la medicina los prin-

(3) Marey.—*Fisiología médica de la circulación de la sangre, introducción*.

cipales recursos de comprobacion i exámen de los hechos que la conciernen.

Ahí están el diagnóstico anatómico de las enfermedades, ilustrado por la infinidad de procedimientos de exploracion tomados a aquellas ciencias; el diagnóstico patojénico i sintomático, en que la mesolojia i la biolojía han impreso el sello característico de sus recientes adquisiciones.

Después de la percusion i la auscultacion, que parecen señalar el advenimiento de una nueva era, han venido el espéculo, el laringospio, el oftalmoscopio, el endóscopo, etc. etc., mientras la química, analizando los productos morbosos, servia por su parte, con no menos eficacia, el diagnóstico de una porcion de estados patológicos.

Los estudios gráficos de la circulacion de la sangre, que los fisiolojistas alemanes han introducido no hace mucho en la ciencia i que el sabio Marey ha aplicado con tanta fortuna a la patolojía del aparato circulatorio, son, como los procedimientos termográficos en las afecciones febriles, otros de los mas culminantes progresos realizados por el consorcio de la patolojía i las ciencias fisico-fisiológicas.

De un alcance todavía mas considerable, la micrografía forma hoy un ramo particular de las ciencias médicas. Penetrando hasta los mas tenues elementos de la organizacion animal, ilumina con su antorcha el campo inesplorado de las circulaciones periférica e intersticial, i hace cambiar la faz de la patolojía en sus mas importantes problemas.

Los fenómenos reunidos bajo el nombre de *inflamacion*, que han sido como el tópicó de todas las discusiones médicas en estos últimos tiempos i el punto de partida de las principales doctrinas sistemáticas, son hoy en dia uno de los ejemplos que mejor se prestan a las esplicaciones de la patolojía experimental.

Demostrada por Bernard la dependencia del aparato capilar respecto del sistema nervioso vaso-motor, aquel importante problema quedaba resuelto en su verdadera causa, como una parálisis de los capilares, que entran, a título de elemento indispensable, en todos los tejidos orgánicos.

Así tambien se esplican con arreglo a la fisiolojía, los fenómenos reflejos de la inflamacion, el dolor, la fiebre, etc. i la historia de las exudaciones fibrinosas, difteríticas, purulentas, tuber-

culosas i gotosas, se presenta entonces al espíritu como un resultado de la perversión de los actos nutritivos de que son teatro las redes capilares, acarreada por causas comunes o bajo la influencia de una holopatía diatésica.

Cuánto gana el tratamiento en la precisión i seguridad de las indicaciones, merced a tales antecedentes, es fácil comprenderlo.

El uso de las emisiones sanguíneas, de la dieta, de los revulsivos cutáneos e intestinales, como el de otros agentes llamados antiflojísticos indirectos (emético, digital, etc.), queda inmediatamente reducido a los límites que les asigna su verdadera acción fisiológica; i así, no pocas veces, el médico prudente i sabio se abstiene de recurrir a ellos i contemporiza con el mal, o bien, echa mano de esa terapéutica que Broussais llamaba *incendiaria* i que, diametralmente opuesta a la anterior, es, sin embargo, en muchos casos el único recurso de que pueda racionalmente disponerse.

Si tomamos ahora en consideración las enfermedades de la sangre constituidas por defectos en la cantidad o calidad de sus elementos normales, parécenos escusado indicar detalladamente el gran paso que ha dado respecto de ellas la ciencia moderna a influjos de los procedimientos químico-fisiológicos. Desde 1846 los médicos, los químicos i los fisiologistas aunan sus esfuerzos en el sentido de tales investigaciones. Andral i Gavarret les dan el primer impulso. Al análisis químico se une bien pronto el análisis microscópico de los humores i en especial de la sangre (V. Robin i Verneuil). Los médicos fisiologistas hacen, en fin, de la etiología de las anemias i caquexias i de su variada sintomatología, uno de los cuadros más acabados en que irradia la luz del experimentalismo (4).

Recorramos todavía, a la lijera, algunas otras adquisiciones debidas a la medicina espermental.

Ella nos suministra la clave de los fenómenos conocidos bajo el nombre de inminencia mórbida i de predisposición local. El estudio de las modificaciones del sistema nervioso, que la espermentación ha podido colocar en las mas diversas i aun opuestas condiciones, ha sido fecundo en tan útiles resultados. Un exceso

(4) V. G. Séc.—*Path. experim.*

o un defecto de la accion de aquel sistema crea la oportunidad de desarrollo para ciertas enfermedades, al paso que impide o dificulta, por lo menos, la determinacion, de ciertas otras.

Hé aquí un ejemplo:

Los virus impregnan con la mayor facilidad a los organismos debilitados. Mientras tanto, la influencia de los venenos neurosténicos se hace mucho mas sensible en condiciones opuestas.

Otro problema ligado al anterior e ilustrado tambien por los datos del experimentalismo, es el estudio de la propagacion o del proceso mórbido en todas las fases de su desenvolvimiento. Así se ha visto que entre la lesion inicial, efecto primero de las impresiones morbíficas, manifestado por desórdenes dinámicos, químicos o plásticos, i los otros desórdenes o lesiones de una enfermedad, hai la misma estrecha concadenacion que entre los actos i fenómenos de una función fisiológica cualquiera.

No es eso solo. La medicina espermental ha revelado a la observacion los instrumentos o condiciones de la jeneralizacion de muchas enfermedades.

Así, las sustancias tóxicas en jeneral penetran en el organismo i difunden sus efectos por medio del sistema sanguineo. Otro grupo considerable de impresiones morbosas, como son las irritaciones traumáticas dolorosas, tiene su via de transmision en el sistema nervioso sensitivo, el cual propaga i jeneraliza esas impresiones, reflejándolas sobre el gran aparato vascular que tiene bajo su dependencia.

De todos estos conocimientos se desprenden las mas importantes aplicaciones a la historia de las enfermedades en jeneral, i en particular a las de origen tóxico, miasmático o virulento.

Con tan preciosas adquisiciones utilizadas a menudo como elementos de diagnóstico o como base de indicaciones terapéuticas, la ciencia actual alcanza un alto grado de perfeccionamiento.

Apoyándose en los medios físicos de esploracion, en el análisis químico de los productos morbosos i en el análisis fisiológico de las manifestaciones sintomáticas, se eleva sobre esta triple base hasta el conocimiento de las lesiones de órganos o elementos histológicos determinados, las cuales, siendo como el *substractum material* de la entidad morbosa, suministran al pronóstico i a

la terapéutica elementos e indicaciones mas seguros que las simples manifestaciones esternas de la enfermedad, con frecuencia engañosas i fugaces.

Bastan, a nuestro juicio, las breves consideraciones en que acabamos de entrar, como reseña de los grandes adelantos que han alcanzado los diversos ramos de la medicina, desde que, abandonando los sistemas i erijiéndose en ciencia de observacion i de experimentacion, han entrado en la misma senda que las ciencias fisico-químicas.

Una ojeada sobre la terapéutica moderna completará el cuadro que hemos querido bosquejar; pero antes parécenos oportuno hacer algunas reflexiones jenerales acerca del carácter científico de la medicina actual, que muchos respetables escritores le niegan.

III.

No siendo toda ciencia otra cosa que el determinismo de las condiciones de los fenómenos que la incumben, la medicina tiene positivamente el carácter de tal con el mismo título que la biología, a la que se halla ligada por estrechas relaciones.

Tomando de ella el método experimental, que ha sido la última i acabada espresion de sus adelantos; esplicando los problemas del organismo enfermo por las condiciones i fenómenos del estado sano; i finalmente, con la aplicacion de esos mismos principios al estudio de los diversos modificadores del ser viviente, cósmicos, hijiénicos o tóxicos, es como la medicina, pasado el periodo de transicion que actualmente atraviesa, llegará a constituirse basada sobre los sólidos cimientos de principios rigurosamente científicos.

Después de la sumaria espesion que en otra parte hemos hecho, tocante a las llamadas *ciencias accesorias*, i que en realidad son los fundamentos de las otras, consideradas como *superiores*, podemos entrar a establecer bajo su verdadero punto de vista el doble carácter de la medicina moderna como ciencia i como arte.

Al lado de la *histología*, o estudio de los tejidos, nacida en Alemania i ya vulgarizada merced a los trabajos de Robin, Pouchet i otros micrógrafos franceses, se inicia la patología ce-

lular bajo los mas brillantes auspicios. La fisiología experimental adquiere dia a dia un desarrollo proporcionado a su importancia; i la fisiología patológica, cuyo primer ensayo se debe a Broussais, como la terapéutica funcional i racional que le son correlativas, se ven hoi dia profesadas por las primeras ilustraciones del mundo médico.

Así, pues, la clínica, teniendo a su servicio por una parte a la biología i la cosmología, tomadas en su mas lata significacion, i por otra a la ciencia de los medios, base fundamental de la higiene, es ella misma una verdadera ciencia de aplicacion, en cuanto pone en juego para un objeto determinado los recursos i principios que aquéllas le suministran.

“Sin la ciencia, ha dicho J. Guerin, el arte no es mas que el empirismo.”

I en efecto, abandonada la práctica de la medicina a las inspiraciones particulares de cada artista, es como ésta se ha perdido sin brújula en el mar de las hipótesis i entre las nebulosidades doctrinarias; se ha hecho de la patología mas que una ciencia, una novela, dando cuerpo i vida a una porcion de entidades fantásticas, como los vicios psórico, herpético, escrofuloso etc., etc.; i creando para la medicina leyes independientes i distintas de las leyes cósmicas, se la ha convertido, como dice un autor, en una verdadera Polonia de la ciencia.

Por el contrario, la escuela positivista, uniformando sus principios con los que rijen a las otras ciencias llamadas accesorias, tomando de ellas los mas preciosos medios de investigacion i de análisis, ha descubierto el acarus escabiei, los microzoarios i los micrófitos; ha perseguido en las alteraciones de la sangre la causa o el principio de muchos estados patológicos; i en una palabra, ha hechado el jermen de la gran revolucion médica que ajita hoi los espíritus i cuyo alcance i resultados hemos querido compendiar en las páginas anteriores.

Tal es el firme basamento en que la filosofia positiva ha colocado a la medicina moderna, imprimiéndole en todas sus partes el sello i las tendencias del verdadero espíritu científico.

Dejamos la palabra al ilustre fisiologista frances Cl. Bernad.

“El considerar, dice, a la medicina como un arte, es una idea errónea i perjudicial en extremo. Se llama *artista* al hombre que

realiza en su obra una idea o sentimiento que le son personales: la obra nos suministra el criterio para juzgar del artista.

“Ahora bien, si la curacion de las enfermedades es la obra de arte realizada por el médico, la naturaleza podria siempre, con sobrados títulos, disputársela al artífice; fuera de que, por otra parte, no sabemos hasta qué punto pueda ser ello considerado como un *objeto artístico*. La conclusion de un bello cuadro, una soberbia estatua creada bajo el cincel del escultor, no serán para nadie la obra de la naturaleza o del acaso; pero la curacion de las enfermedades es sí muchas veces debida a las fuerzas naturales, a la reaccion del organismo contra el mal, i no solo no es indispensable para conseguirla la intervencion del médico, sino que es ésta muchas veces perjudicial e intempestiva. Aparte de estas razones, la pretendida inspiracion artística del médico, fundada a menudo en hechos casuales e imprevistos, daña directamente a los progresos de la ciencia, enalteciendo al ignorante i al charlatan con perjuicio del hombre instruido.”

Estas palabra envuelven, a nuestro sentir, una verdad de alta transcendencia.

Toda vez que la medicina, declinando de la altura en que la han colocado los esfuerzos de la fisiología i la terapéutica experimentales, aparezca a los ojos del público tan solo como un arte, entregada a las inspiraciones de la imaginacion, i no como una ciencia rejida por principios, provocará necesariamente las sonrisas de la incredulidad o del desden.

“¿Qué influencia, qué prestigio, dice Fleury, podríamos tener para un público que, juzgándonos semejantes a los augures de la antigüedad, no cree que dos médicos puedan mirarse sin reir?”

Si algo puede llamarse artístico en la práctica de la medicina, es el golpe de vista particular, el sentimiento intuitivo que en toda ciencia, especulativa o práctica, se consideran como el patrimonio del jenio. Pero tales inspiraciones artísticas o individuales han de ajustarse, para ser admisibles, a los verdaderos principios de la ciencia, la cual procede, en la medida de sus adelantos, con arreglo al exámen experimental i al razonamiento, al análisis severo i a la induccion lójica.

Es cierto que los problemas clínicos, difíciles i complicados

hasta el infinito, escapan lo mas a menudo al alcance de nuestra inteligencia; es cierto que la medicina es todavía, en su mayor parte, empírica e incompleta. Pero no es ésta una objecion seria contra su carácter científico. Tales defectos e imperfecciones son el resultado necesario de la naturaleza misma de su objeto, de la complejidad de los elementos que abraza. Por otro lado, el empirismo o la simple observacion han sido en toda ciencia la primera faz, o si se quiere, el estado embrionario de su desenvolvimiento.

La astronomía, la física, la química, ciencias mucho menos complejas que la medicina, han nacido tambien en cuna de errores i de absurdas preocupaciones; con ellas han atravesado el período mas o menos largo de su primera infancia, hasta mostrarse hoi día, en toda la plenitud de su desarrollo, al lado de las ciencias exactas, en el orden jerárquico de los conocimientos humanos.

Asimismo, la medicina, empírica o puramente conjetural en sus primeros pasos, está llamada a convertirse en la medicina científica experimental, en el último plano de su evolucion.

Oigamos a un célebre fisiologista del siglo, Magendie:

“Las ciencias naturales, dice, solo han venido a salir de su era fabulosa en el siglo XVII, época en que la fecunda filosofía de Newton i de Bacon demostró al mundo científico que, para conocer a la naturaleza, era preciso *observarla*, i sobre todo, *interrogarla* por medio de la esperimentacion.

“Idénticamente, la biología ha ido poco a poco adquiriendo el rigor i precision de método i de lenguaje, propios de aquellas ciencias; i la medicina, que no es mas que la fisiología del hombre enfermo, marcha por el mismo camino a la conquista de tan grandiosos resultados.”

IV.

Ya que hemos presentado a la lijera la marcha de progreso que han seguido los diversos ramos de la medicina, réstanos trasar en pocas palabras el cuadro de la terapéutica moderna, basada en el funcionalismo i en la esperimentacion.

A principios del siglo, decia Broussais en una de sus obras

que consideraba como un misterio inesplicable la manera de obrar de los medicamentos.

La ciencia de hoy, sin aspirar a esclarecer del todo el mecanismo de las acciones medicamentosas, ha llegado a fundar a este respecto, por la vía del experimentalismo, una porción de leyes importantes verificadas en seguida por la clínica.

Despreciando las explicaciones banales e hipotéticas, hijas de la ignorancia i del espíritu anti-fisiológico, el método experimental anuncia a la terapéutica contemporánea una era verdaderamente científica, llamada a ser la última etapa de su perfeccionamiento.

La ciencia de los medicamentos es pura i exclusivamente un corolario, una deducción de la fisiología. El remedio no obra sobre la economía enferma, es decir, desviada del estado normal, sino en cuanto está dotado de ciertas propiedades fisiológicas capaces de modificar el organismo viviente en este o aquel sentido.

Tal es la verdadera fórmula de la doctrina terapéutica moderna establecida por Gubler, M. Sée, Moilin i todos los terapéuticos del día.

No diremos ya que la quinina persigue i destruye en las intimidades del organismo la causa de las fiebres intermitentes, en virtud de no se qué poder oculto que escapa a los esfuerzos de la investigación i del análisis. Ni afirmaremos que las vence curando directamente el infarto del bazo o haciendo desaparecer la parálisis de sus redes venosas. El secreto de su acción reside en su influencia patojénica sobre el sistema nervioso, cuya excitabilidad disminuye, creando así un estado de apirexia comparable, aunque de mayor duración, al que separa los accesos febriles unos de otros.

El mercurio, el pretendido específico de la sífilis, carece también de esa acción destructora del virus, que no se ha tenido inconveniente en atribuirle. Es su acción patojénica, la debilitación del movimiento circulatorio i nutritivo, a efecto de su influencia sobre el corazón i los músculos; la que ocasiona, por una verdadera delitescencia, la extinción de los sífilides i de ciertas producciones hiperplásicas.

El fierro, el arsénico, el opio, los ioduros i bromuros alcalinos, la digital, etc. etc., obran idénticamente por medio de im-

presiones que pueden ejercerse tanto en el estado de salud como en el de enfermedad, i de ninguna manera a virtud de influencias antagonistas de las entidades morbosas.

La medicina experimental lleva resueltos otros muchos importantes problemas en órden al mecanismo de las acciones medicamentosas.

El rol que desempeña la albúmina de la sangre en la manifestacion de las propiedades de un remedio, la intusucepcion de algunos que se combinan o se sustituyen a los elementos normales por mas o menos tiempo; las leyes de eliminacion de varios otros, son puntos de incuestionable interés para la historia fisiológica i terapéutica de los medicamentos.

Basada, pues, en datos positivos i científicos, la materia médica se despoja del inútil estorbo de la farmacia galénica i de todo ese fárrago de medicamentos de accion mal conocida, los cuales, bajo el imperio de los sistemas o del misticismo médico, habian hecho su entrada en aquel catálogo inverosímil de remedios que no tenia de ciencia mas que el nombre.

Al lado de la terapéutica medicamentosa, insuficiente por muchos motivos en la curacion de la mayor parte de las enfermedades crónicas, florece hoi dia la terapéutica llamada *funcional*, que hecha mano de los mismos medios i modificadores que se hallan en relacion constante con las funciones del estado fisiológico, como son el frio i el calor, los alimentos i bebidas, el ejercicio, la electricidad, el aire, etc. etc., i en una palabra, todas las grandes influencias cósmicas o hijiénicas, en medio de las cuales se mantiene i desarrolla el ser viviente.

Así han nacido la hidroterapia racional, jeneralizada por los felices esfuerzos de su fundador Fleury, la aeroterapia, la electro i la cinesiterapia, junto a las cuales toma su puesto de honor la dietética científica en el recinto de las mejores adquisiciones de la ciencia actual.

La hidroterapia, obrando de una manera inmediata sobre los nervios vaso-motores i la circulacion capilar periférica, reanima las funciones jenerales postradas por la enfermedad; vence las conjestiones, que son la afeccion dominante en todo estado crónico, i restableciendo el juego de los órganos entorpecidos, devuelve al sistema el equilibrio funcional i la fuerza de resistencia i de reaccion, que son el atributo de la salud.

La hidrología jeneral ha tomado un inmenso incremento, mediante los notables trabajos de Durand Fardel i otros, i el método de las inhalaciones de líquidos pulverizados, instituido por Sales-Girons, suministra nuevos i eficaces recursos para el tratamiento de las afecciones del aparato respiratorio.

La cinesiterapia, jeneralizada hoi como medio profiláctico e hijiénico en los gimnacios alemanes, es un precioso auxiliar de los agentes farmacéuticos en la curacion de ciertas diátesis i neurosis, i un medio particular de tratamiento en ciertas perversiones de la nutricion, como la glicosuria o diabetes.

La aeroterapia, basada en las relaciones directas, o, como dicen los fisiolojistas alemanes, en el conflicto del aire exterior con el órgano principal de la hematosis, modifica favorablemente ciertos estados constitucionales caracterizados por la miseria o pobreza de los elementos plásticos de la sangre, en especial cuando están ligados a una afeccion de los pulmones.

Finalmente, la electroterapia, que el doctor Duchenne de Boulogne ha hecho entrar definitivamente en el terreno de la práctica, tiene hoi dia las mas estensas aplicaciones, tanto en la terapéutica quirúrgica como en la médica. A este respecto anotaremos, sin pronunciarnos sobre sus ventajas, la reciente introduccion de un método curativo de las inflamaciones en jeneral, basado en la aplicacion metódica i sistemada de corrientes eléctricas en el sitio que corresponde a los órganos afectados. Esta idea, deducida de consideraciones razonadas i profundas acerca de la terapéutica clásica de las flegmasias, bajo el punto de vista de sus lesiones iniciales, ha sido sostenida i llevada a la práctica por un brillante escritor de medicina fisiológica, Moilin. El porvenir se encargará de darle su verdadero puesto en el campo de la terapéutica racional.

Al lado de estas útiles i variadas aplicaciones del fisiolojismo, la medicina moderna ha sacado del descuido en que yacia i dado toda su importancia a una de sus mejores armas, la dietética, que el jenio de la tradicion griega habia bosquejado en sus admirables escritos.

El célebre Moleschott, Corvisat, Fonssagrives, etc. etc., han contribuido, entre los que mas, al notable adelantamiento de aquel importante ramo de la terapéutica hijiénica o funcional.

V.

Unas cuantas palabras mas sobre la historia i el espíritu filosófico de la medicina moderna, i habremos concluido.

Hemos visto de qué suerte la terapéutica, con el inapreciable legado de la medicina tradicional, obra de veinte siglos de observacion i de esperiencia, que ha resistido a los vaivenes de sistemas contradictorios i absurdos, toma hoi en la fisiología una base estable i segura, un punto de apoyo para sus ulteriores adelantos, i se reviste con el austero ropaje de la ciencia.

La observacion razonada, la esperimentacion fisiológica i patológica, son su divisa i su criterio científico.

Pero, con todo, el espíritu médico, deslumbrado por el espléndido miraje del experimentalismo, como antes por el falso oropel de los sistemas, ha sido i es aun muchas veces presa de fáciles ilusiones; que, en perjuicio de los sólidos progresos de la ciencia, dan márgen a las hipótesis aventuradas, a las divagaciones de la fantasía.

Teorías extravagantes, misticismo, ideas *a priori*, i no pocos restos de preocupaciones i absurdos escapados al naufragio de los sistemas, hé ahí todavía otros tantos obstáculos que embarazan el camino de la medicina esperimental.

¡I hasta el espiritismo, la homeopatía con la simplicidad aparente de sus medios de accion, existen aun, a favor de la ignorancia del vulgo, como un reto al buen sentido, en pleno siglo XIX!

Despreciando esas quimeras i patrañas propagadas por la falsa ciencia o por el charlatanismo, debe tambien la medicina moderna apartarse del camino de las exajeraciones a que la han llevado algunos espíritus atrevidos o fantásticos. ¿Podria acaso establecerse hoi dia una clasificacion nosológica irreprochable que formulara la última espresion de los adelantos de la ciencia? ¿Será posible, en el estado actual de nuestros conocimientos, encerrar todos los agentes farmacodinámicos en una dicotomia terapéutica, basada en su modo de accion sobre los elementos histológicos, bien sea conservadora o destructiva de sus propiedades vitales?

Antes de llegar a tan avanzadas conclusiones, es preciso es-

perar que la ciencia i la esperiencia clínicas ilustradas por la antorcha del experimentalismo, las autoricen con la irrevocable sancion de los hechos.

“La medicina esperimental, ha dicho Cl. Bernard, procede por una especie de análisis sucesivo que no acepta explicacion patológica ninguna sino en tanto cuanto lo permitan los progresos de la fisiología; la cual, aislando poco a poco i por via de eliminacion el elemento esencial de la enfermedad, llega a delimitar i comprender con mas exactitud sus caractéres, i permite dirigir con mayor certeza i seguridad los esfuerzos de la terapéutica.....

“En el estado actual de la ciencia biológica, nadie puede abrigar la pretension de explicar toda la patología por la fisiología; a ello marchamos, porque es la tendencia científica, pero guardándonos bien de creer que el problema esté definitivamente resuelto.....

“Intentar hoy día una jeneralizacion de la biología entera, seria carecer de una idea exacta acerca de su estado actual.”

Estamos, en verdad, mui lejos todavia del momento en que pueda presentarse a la vista del observador realizada i completa la grande obra del edificio médico. En tan costosa tarea no solo es conveniente encerrar el vuelo de la imaginacion en el círculo inflexible de la lógica arreglada a las leyes de la naturaleza, sino que tambien debe marcharse con piés de plomo a la conquista de la verdad, a la verificacion de las hipótesis; pues vale cien veces mas, dice un autor célebre, proclamar un hecho bien observado que aventurar una teoría sobre la máquina del mundo.

Però si es cierto que la reunion i la elaboracion de los materiales de la grande obra, es un trabajo de lentitud i de dificultades; si no lo es menos que los tiempos en que hayan de formarse de esos materiales los sustentáculos de la práctica médica, no pueden anunciarse aun; negar la posibilidad de ese *desideratum* de la ciencia seria filosóficamente negar el progreso, negar la realidad misma de la medicina, aun como arte.